

LOS TRES PICOS DE AMOR  
Cuento Folklórico Argentino  
ANÓNIMO

**ANÓNIMO**



**LOS TRES PICOS DE AMOR**

**Cuento Folklórico Argentino**

Digitalizado por **LIBRO**dot.com  
<http://www.librodot.com>

**H**abía una vez una moza que vivía de la costura y tenía un padre leñador.

Un día el padre se fue al bosque a juntar leña, y en eso se levantó una piedra grande que había y. salió un sapo saltando y le dijo:

—Tata viejo, ¿me podés dar tu hija pa casarme? Sí vos me das tu hija, yo te vuá dar mucho dinero mientras vivas.

—Bueno —le dijo el viejo.

El leñador volvió a la casa y le dijo a la hija:

—Yo soy muy viejo y no vuá durar mucho tiempo. Quiero dejarte asegurada pa que no quedes sola.

La niña aceptó. El viejo volvió al bosque con la hija. Cuando llegaron, la piedra se levantó y salió el sapo saltando; el viejo le dijo que aceptaba. Entonces el sapo le dijo:

—¿Ves ese árbol que está ahí?

El algarrobo tenía un coto<sup>1</sup> grande y el sapo le indicó:

—Dale tres hachazos.

El viejo lo hachó y salieron monedas de oro, y las recogió en el poncho. La hija se despidió del padre y se fue con el sapo. Entraron en la cueva bajo la piedra y llegaron a un palacio donde había de todo lo que necesitaba. El sapo le dijo a la niña:

—Mirá, yo te dejo todo ésto, aquí vas a tener de todo. Yo no estoy en todo el día, vengo a las doce de la noche. No me tenés que mirar; jurame que no me vas a mirar.

Ella le prometió no mirarlo.

Pasó el tiempo; ella estaba lo más bien pero después de tanto tiempo ella empezó a pensar:

—¿Cómo no lo vuá mirar a mi marío?

Ya no aguantaba sin conocerlo; entonces pensó llevar una luz pa verlo.

A la media noche sintió unos pasos y se quedó quietita, quietíta, pero no lo sintió acostarse. Cuando pensó que estaba dormío lo alumbró. Vio que el marío dormía boca abajo y tenía el pelo como oro. Del susto que se diera cuenta que lo había visto, se le cayó la vela y le quemó la pelecha<sup>2</sup> del sapo.

El marío se despertó, y como vio que ella lo había desobedeció, le dijo que se iba y si quería encontrarlo tenía que buscar al águila de los tres picos de amor. El sapo y el palacio desaparecieron, y la muchacha se encontró descalza en un tunal<sup>3</sup> desierto.

Comenzó a caminar con ese aflijimiento. En eso se encontró con la churla:

—¿Usté no sabe dónde queda la casa 'el águila 'e los tres picos de amor?

—No, no la conozco.

La niña iba a seguir caminando, pero la chuñia le dijo:

—Mire, niña, vuelvasé. Le regalo este peine pa que se entretenga peinandósé.

Siguió caminando, y lo encontró al zorro:—¿Usté no sabe dónde queda la casa 'el águila 'e los tres picos de amor?

<sup>1</sup> Coto : tumor.

<sup>2</sup> Pelecha: piel que mudan los animales.

<sup>3</sup> Tunal: lugar poblado de tunas.

—No, no sé. Pregunte a los otros vecinos, que han de saber.

Y cuando se iba yendo, el zorro le dijo: -Vuelva, niña, le vuá dar estos pericotes pa que se entretenga y así se le pase la tristeza.

Después lo encontró al quirquincho, que le regaló un espejo; la iguana le regaló una guitarra.

El último de los animalitos que encontró le dijo:

—Niña, ya está cerca 'e la casa 'el águila 'e los tres picos de amor.

Por fin llegó a la casa y estaba un águila vieja, sola. La niña le preguntó:

—¿Esta es la casa 'el águila 'e los tres picos de amor?

—Soy una servidora —contestó el águila—. Ahora no trabajo, porque soy muy vieja. Mis tres hijas salen a buscarme la comida. Ahora se han ido porque se casa el príncipe cabellos de oro y me van a traer las tripas de los corderitos.

La muchacha le dijo:

—Yo, estoy invitada a ese casamiento; quiero ir y no puedo llegar. ¿Quiere llevarme alguna de esta casa?

El águila vieja sacó una corneta y tocó tres veces llamando a sus hijas. Vinieron las hijas, pero tardaron un rato porque estaban en lo mejor juntando comida mientras carniaban chivitos y corderitos pa la fiesta.

El águila vieja le dijo a las hijas que la llevaran a la muchacha.

—¿Sabe que nosotras comemos mucha carne?

—No importa —dijo la niña—, yo doy la carne que necesiten pa llevarme al lugar del casamiento.

—Bueno, con una pata 'e cordero alcanza —dijo un águila.

La niña aceptó y le dijeron que se atara la vista y se montara en el lomo de un águila. Se despidió del águila vieja y salió pa el lugar de la fiesta.

Antes de volar, el águila comió bastantito y le dijo a la niña:

—Cuando yo le pido, me tiene que dar carne. El águila pegó un volido y salieron.

—No mire pa abajo, niña, que se va a manar. Después de volar mucho, el águila dijo: —Deme de comer.

La muchacha sacó un pedazo de carne y le puso en el pico. Así fue pasando; cada tanto el águila pedía de comer y la muchacha le daba, hasta que se acabó la carne. Cuando ya estaban cerca, el águila pidió más carne y la muchacha se cortó un pedazo de la nalga y le puso en el pico.

Cuando llegaron le dijo el águila:

—Veo que usted es una persona muy buena.

El águila se dió cuenta que 'la niña se había cortao un pedazo de nalga; entonces abrió el pico, largó el pedazo de carne y ella se lo pegó de nuevo.

Cuando llegó al lugar de la fiesta, salió una negra, la vio y le dijo a la patrona:

—Señora, ha llegao una invitada. —Hacela pasar.

Le dieron una pieza pa que esperara la fiesta. Entonces la niña empezó a peinarse; la negra la estaba espiando y fue y le dijo a la patrona:

—Vea, señora, ¿por qué no le compra el peine a la niña?—Bueno, preguntale por cuánto lo vende.

La negra fue a querer comprar el peine, pero la niña le dijo:

—No, no quiero dinero por el peine; quiero hablar con el joven que se va a casar.

La señora aceptó, pero la niña no pudo hablar porque el joven estaba dormío.

Así la muchacha fue dando todas las prendas que tenía. Cuando dio la

guitarra, tanto hizo la niña que el joven se despertó y ella comenzó a hablarle:

—Yo soy tu mujer. ¿Te acordás que te quemé la pelecha?

Y la muchacha le contó toda la historia, hasta que él recordó y comprendió que era su mujer. Entonces la despidió a la otra novia y se quedó con su señora.

Digitalizado por

**LIBRO** dot . com

<http://www.librodot.com>